

El 2023 y el mercado de carne bovina

Ing. Agr. Esteban Montes Narbondo
Plan Agropecuario

En este artículo analizaremos los posibles escenarios que podemos esperar en este año, teniendo en cuenta la demanda y oferta de carne bovina a nivel mundial, y la situación de Uruguay.

El año 2022 tuvo dos períodos bien marcados en cuanto al mercado de carne bovina. Algo vimos en el artículo “El 2023, la extracción y el stock vacuno” en esta misma revista. Un primer semestre como nunca antes visto, con precios y volúmenes de exportación realmente de película. Inclusive esos valores se vieron reflejados a nivel interno, no solamente en el ganado gordo sino también en la reposición, o sea en el ganado para el campo. Eso demuestra que cuando la exportación funciona bien, “tira” de la cadena y mueve todos los eslabones. A tal punto que la exportación en pie prácticamente no tuvo actividad por no ser competitiva con el mercado interno, ofreciendo precios que no eran atractivos para los productores.

En el segundo semestre se cayó el mercado y la exportación tuvo sus percances, básicamente porque China comenzó a manifestar problemas a raíz de las restricciones impuestas por el gobierno para controlar el Covid-19. Si bien los volúmenes importados por ese país no bajaron en forma extraordinaria, como se mencionó en el artículo anteriormente citado. Sin embargo, ese suceso nos demuestra el potencial de Brasil y su manera de actuar en el mer-



Fotos: Plan Agropecuario

cado de la carne bovina. El excedente que Brasil exporta, 20% de su producción, se lo tiene que sacar de encima sea como sea y constituyen volúmenes muy importantes, justificando su primer puesto como exportador de carne bovina. Por lo tanto, siguió exportando los mismos volúmenes e inclusive los aumentó, a pesar de la baja en los precios. No en forma catastrófica, pero sí implicó para nuestro país una merma en los volúmenes exportados y también una baja de precios. Europa siguió con sus problemas internos y sus políticas de disminución de las importaciones, disminuyendo sus volúmenes. Por último, EEUU aparece aumentando sus importaciones.

¿Qué nos depara el 2023? ¿Qué podemos esperar de este año, teniendo en cuenta la incidencia del mercado exterior en el destino de la ganadería en general y de la ganadería de carne bovina en particular?

Veremos los diferentes jugadores del mercado internacional cómo pueden llegar a jugar en este 2023.

Desde la oferta

En términos generales, las proyecciones del USDA de producción de carne bovina para 2023 marcan una leve disminución de unas 200 mil toneladas peso carcasa, apenas un 0,3% menos que 2022. La disminución de la producción en EEUU va a ser compensada por la mayor oferta de Australia, Brasil, China e India, según dicho organismo.

EEUU y sus problemas de sequía

Según un informe de Meat & Livestock de Australia, la producción en feedlots a fines 2022 fue un 3,3% mayor que en 2021. También reporta una menor producción de terneros en 2021 (1.227 millones de cabezas menos). La mayor producción de carne registrada obedece a que hubo una parte importante de las vaquillonas que fueron a engordarse en los feedlots en lugar de reemplazo, lo que se vio reflejado en una mayor faena de vaquillonas desde agosto 2022 (7,7% superior a igual período 2021). Esto hizo que en todo el año 2022 la faena de vaquillonas fuera 5,3% superior a 2021. En octubre y noviembre de 2022, las vaquillonas fueron el 41 y 42% respectivamente del total de la faena. En febrero y marzo 2022 significaron el 39% y hay que irse a 2004 para encontrar similares registros, o sea a períodos asociados con la BSE (enfermedad de la vaca loca). En contraposición la faena de novillos en todo 2022 fue solamente 1,5% superior a 2021.

El reporte atribuye esta situación inusual a las condiciones extremas de sequía en gran parte del territorio, con $\frac{3}{4}$ partes del ganado en zonas con sequía y el restante $\frac{1}{4}$ en zonas de extrema sequía.

Frente a este panorama y a pocas opciones para sobrellevarla, los ganaderos optaron por enviar las vaquillonas a los feedlots. Obviamente que es insostenible a lo largo del tiempo, augurando una reducción de la producción en el futuro por una menor producción de terneros por menos vacas y menos vaquillonas en feedlots por retención. Según Rabobank (Grupo Banco Holandés), el inventario de vacas de carne en stock ha caído a niveles más bajos desde 1962. El propio USDA proyecta un stock de 89 millones de cabezas, el menor para una serie desde 2016, así como también una producción mínima de terneros del orden de los 33,5 millones,



900 menos que el año pasado y casi 2 millones menos que 2019.

Los niveles de producción de carne bovina de EEUU proyectados por el USDA serán de 12,2 millones de toneladas, cuando en los últimos dos años había sido cercano a los 13 millones de toneladas. Es el principal productor de carne bovina del mundo y representa el 20% del total producido.

Esta situación hará que EEUU vea disminuida su oferta de carne hacia el exterior. Hay que ver en qué dimensión impacta toda esta situación en el comercio del país del norte. Estimaciones del propio USDA prevén una caída de 200 mil toneladas peso carcasa (11,3% menos que 2022), desde los récords registrados en 2021 y 2022. En cifras, EEUU en 2021 registró 1.561 miles de toneladas peso carcasa exportadas y en 2022, 1.604. En 2023 se proyecta un volumen exportado de casi 1400 mil toneladas.

El propio USDA pronostica que las importaciones van a aumentar y que los proveedores para cubrir el mercado interno provenirán de Brasil y de Australia.

Australia y su recomposición del stock

Es otro de los grandes jugadores y tiene una situación diametralmente opuesta a la de EEUU. O sea, ya pasaron el período de sequía hace unos años y en este año ya tiene un stock bovino recompuesto y retomando los niveles de exportación desde niveles extremadamente bajos que había llevado a mínimos históricos. Según el USDA, el stock australiano de bovinos llegaría a casi 26 millones de cabezas en 2023, desde el mínimo histórico de 23 millones que tuvo en 2021. Sin embargo, las proyecciones de los propios australianos en el *Meat & Livestock*, pronostican que va a alcanzar a las 28,8 millones de cabezas en 2023, 1,1 millones más año con año, o sea 4,5% más. De todos modos, no alcanzaría las cifras récord de los ejercicios 2012-13 y 2013-14, con más de 29 millones de cabezas, cifra que pronostican superar en 2025.

Como consecuencia la faena de vacunos en Australia se ubicaría entre 7 y 7,5 millones de cabezas en 2023 y en 2024 casi llegaría a los 8 millones de cabezas. Y según datos de USDA, alcanzaría a superar las 1.500 mil toneladas de carne bovina, desde algo menos de las 1.300 mil toneladas exportadas en 2021.

Sin embargo, el propio *Meat & Livestock* informa que esos niveles de exportación se pueden alcanzar en la medida que los precios de los insumos y el costo de producción no afecten la capacidad y eficiencia productiva. Además, mencionan la disponibilidad de trabajadores calificados y no calificados como un problema a solucionar, como cuello de botella actualmente para la industria australiana.

Brasil y su crecimiento continuo

El gigante vecino sigue su ritmo de crecimiento, el cual viene dado por un aumento en el stock y también por un aumento en el peso de faena. Según el USDA, Brasil pasó de producir 9,6 millones de toneladas en 2013 a 10,6 millones de toneladas en 2023, o sea 1 millón de toneladas peso carcasa más producidas, lo que equivale a un 10% más. Si bien es difícil conseguir los datos ciertos del stock de bovinos de Brasil y difiere con las fuentes, todas muestran un aumento del rodeo bovino. Según el USDA se ubica en valores cercanos a los 195 millones de cabezas, cuando en 2019 era de 187 millones. A su vez, la Consultora Scot en base a datos de IGBE y LAPIG, nos muestra que el peso de faena de bovinos de Brasil pasó de algo menos de 255 kilos en 2019 a más de 260 en 2020, alcanzar un máximo de casi 270 kilos en 2021, para ubicarse en unos 265 kilos en 2022.

Esto se refleja en una mayor cantidad de carne producida, alcanzando niveles récord según el USDA de casi 10,5 millones de toneladas, siendo el segundo productor de carne bovina del mundo con 17,6% de la producción mundial. En 2019 la producción de Brasil era unos 2,4 millones de toneladas menos que EEUU y las proyecciones del USDA para este 2023 muestran que esa diferencia se acorte a 1,5 millones de toneladas.

Hay que ver cómo repercute ese aumento de producción en las exportaciones. Si bien el USDA pronostica que van a ser cercanas a los 3 millones de toneladas, hay que ver si se producen cambios en las políticas internas del gobierno de Lula, con mejoras en el poder adquisitivo de la población que lleven a que la oferta de carne al exterior sea menor. Recordemos que 1 kilo más de carne de consumo per cápita implica 200 mil toneladas más de carne que se



consume a nivel interno y, por lo tanto, menos oferta exportadora. Ya ha habido señales en ese sentido y el dólar en Brasil desde el ascenso de Lula pasó de valores del entorno de 5,2 reales por dólar americano a menos de 5 y en algunas ocasiones menos.

Argentina y sus problemas internos

Aunque los precios de exportación son los mismos que cualquier otro país que exporta su carne bovina, los productores no reciben el total del precio de exportación por las políticas internas, cuyos impuestos ocasionan este fenómeno. Se intenta que la población tenga un precio accesible por la carne bovina, siendo un producto tradicional en las mesas de los argentinos. Sin embargo, resulta paradójico porque, según datos del USDA, el stock viene disminuyendo en los últimos años, siendo más de 2 millones de cabezas menos que en 2019 y la producción de terneros proyectada es de algo más de 1 millón de cabezas. El propio organismo pronostica una producción de algo más de 100 millones de toneladas métricas equivalente peso carcasa menos que 2020 y 2019.

Las cifras de exportación que proyecta el organismo se ubican en torno a las 760 mil toneladas métricas, equivalente peso carcasa, unas 60 mil menos que el año pasado. Obviamente que están lejos de las cifras de menos de 500 mil toneladas que se llegaron a exportar en momentos en que las políticas restrictivas fueron más fuertes. En estos momentos esas políticas se limitan a 7 cortes y los volúmenes que se vienen exportando son bastante considerables (900 mil toneladas equivalentes con hueso anuales).

Uruguay y los coletazos de la sequía

A nivel local ya hemos analizado con más detalle la situación que provocó la sequía en el artículo “El 2023, la extracción y el stock vacuno” en esta revista. En términos de faena, el ritmo viene siendo inferior a 2022 en un 20% menos y las exportaciones, un 16% menos. Recordemos que el primer semestre del año pasado veníamos a un ritmo muy alto de faena y exportaciones, con precios realmente muy elevados. Este año la faena se sigue rejuveneciendo y las exportaciones están mostrando una disminución en las ventas a China, Israel y Japón y una recuperación de la Unión Europea, que retoma los niveles de 2021. También hay una participación importante de EEUU y de Canadá.



Fotos: Plan Agropecuario

De todos modos, la oferta de ganado gordo se está viendo limitada por la disponibilidad de pasturas, ya sea de campo natural para preparar las crías y de las pasturas mejoradas para acelerarlas y/o para terminar los ganados. Hay un componente de engorde a corral que está siendo importante y sobre todo que justifica la preparación de los ganados jóvenes que se están faenando. Las pasturas mejoradas van a comenzar a aportar forraje a partir de mediados de mayo, las que se sembraron en seco, en la medida que el clima ayude.

Desde la demanda

Cuando miramos en una perspectiva datos históricos publicados por USDA, vemos que las importaciones de carne bovina en 2013 eran del orden de las 7,5 millones de toneladas peso carcasa, con China que compraba algo más de 400 mil toneladas. En la actualidad, el reporte del USDA de abril de este año pronostica que las importaciones de carne para este 2023 aumente a 3,5 millones de toneladas peso carcasa, con China que pasó a 10.8 millones. Son 3.7 millones de toneladas de aumento en el consumo en 10 años, o sea un 53% más. Según un reporte del *Meat and Livestock* de Australia de febrero de este año, el consumo de carne bovina en China se espera que aumente de 6,4 kg en 2018 a 7,8 kg en 2026, que por su población hace que sea el segundo mayor consumidor de carne bovina del mundo, detrás de EEUU. El reporte señala que, en China si bien la carne de cerdo y el pescado son más populares, los mayores ingresos económicos de la población, la fiebre porcina africana y un interés por aumentar la inmunidad a raíz del Covid-19, aumentan la demanda de carne bovina. Ese aumento proyectado por el organismo australiano es mucha carne (2 millones de toneladas peso carcasa) que el mundo tiene que producir.

EEUU también ha tenido un aumento importante en el consumo de carne bovina en estos últimos 10 años, pasando de 11,6 millones de toneladas, un 20% del total consumido, a 12,4 millones de toneladas, un 22% del total consumido. De todas formas, ese aumento se ha visto compensado por un aumento en la producción, que pasó de 11,7 millones de toneladas peso carcasa a 12,2 millones, en ese lapso de tiempo. Como no alcanza para compensar el aumento en el consumo, las importaciones han aumentado unas 500 mil toneladas peso carcasa.

Otro país que ha tenido un aumento considerable en las importaciones ha sido Corea del Sur, que pasó de algo menos de 400 mil toneladas peso carcasa a casi 600 mil toneladas, lo que equivale a un 59% de aumento.

El total de 10,3 millones de toneladas que el USDA pronostica que sea el volumen importado de carne bovina, es un 1% más que 2022, lo que equivale a unas 100 mil toneladas más, con China como prin-

cipal importador, con 3,5 millones de toneladas peso carcasa, cifra similar a la del año pasado. En estos últimos tiempos, los bloqueos provocados por las medidas para contener el avance del Covid-19 en ese país, mermaron en algo las compras de ese país. Es la principal variable a tener en cuenta para ver cómo evolucionan las importaciones chinas y por lo tanto el mercado de la carne bovina.

En EEUU ya vimos los problemas que viene teniendo provocados por la sequía, lo que hará que las importaciones aumenten. Ese mismo reporte del USDA señala que las importaciones de EEUU puedan llegar a aumentar unas 50 mil toneladas, alcanzando casi las 1,6 millones de toneladas peso carcasa.

El resto de los países no muestra mayores variaciones respecto a 2022, según el mismo reporte del USDA citado.

En resumen

La demanda de carne bovina sigue firme, básicamente marcada por los movimientos que China pueda hacer. Significa el 34% de las importaciones mundiales de carne bovina, con un aumento considerable en los últimos 10 años y con perspectivas que siga aumentando su consumo y por lo tanto sus importaciones. Si bien ha tenido un aumento en la producción de unas 700 mil toneladas, o sea un 11% en los últimos 10 años, no alcanza para suplir el 53% de aumento en el consumo en ese mismo período.

Este año, según un reporte de Valor Carne de marzo, las importaciones de carne bovina de China de los dos primeros meses del año si bien son fuertemente mayores a las registradas en igual período del año pasado (36%), vienen siendo un 15% menos que el segundo semestre del año pasado y el precio que se viene registrando continúa en valores similares al año pasado o inclusive algo menos, pero es un 28% inferior al pico registrado en julio 2022. Según esta fuente, el precio de este año cayó casi mil dólares por tonelada peso embarque, con respecto al año pasado.

También EEUU necesitará importar una mayor cantidad de carne bovina para suplir la menor producción a raíz de la sequía. Nuevamente Brasil aparece como un proveedor importante, abarcando gran parte de la cuota disponible para terceros países.

De parte de la oferta, EEUU y Brasil son los grandes oferentes y entre los dos países se llevan el 37% de las exportaciones mundiales de carne bovina. Los dos con presencia fuerte en China, aunque el primero va a tener que lidiar con los problemas de la sequía. Brasil por su parte pasó de tener una incidencia muy baja a principios del año pasado a ser un oferente importante a partir del segundo semestre del año pasado. A principios del año pasado significó el 25% de las importaciones de China, 42% en junio, 49% en diciembre y 46% en los dos primeros meses de este año. Ese aumento se dio a pesar de la baja en el precio. ●